

4

Esperanzados

Pascua y Tiempo Ordinario

Ciclo A

Del 16 de abril al 11 de junio de 2023

EUCARISTÍA

evd

Esperanzados

Pascua y Tiempo Ordinario

Ciclo A

Del 16 de abril al 11 de junio de 2023

EUCARISTÍA

evd

Índice

Presentación	7
16 abril. Segundo domingo de Pascua	9
23 abril. Tercer domingo de Pascua	23
30 abril. Cuarto domingo de Pascua	39
7 mayo. Quinto domingo de Pascua	55
14 mayo. Sexto domingo de Pascua	69
21 mayo. Ascensión del Señor	83
28 mayo. Pentecostés	97
4 junio. Santísima Trinidad	111
11 junio. El Cuerpo y la Sangre de Cristo	125
Recursos	
Para aprender. Preparándonos para la fase universal del sínodo en junio	141
Para comprometerse. Rehumanizarnos para rehumanizar la vida: 1. ¿Crisis antropológica?	147
Para orar. Esperanzados, de verdad	151
Para reflexionar. <i>Lectio divina</i> : Sabemos quién nos guía (Juan 10,1-10)	156
Para comenzar un itinerario de fe. Cuestiones previas a la fe. «Nostalgia del amor absoluto»	159
Para celebrar con niños. Orando con María	162

Presentación

La esperanza pertenece al patrimonio espiritual humano, como el amor, el perdón, la alegría o la humildad. Todos son bellos adornos escasos de la humanidad humanada. El que ha hecho experiencia de su condición débil y grande a la vez, de sus quiebros y de sus ilusiones, sabe que la esperanza es necesaria para vivir, como el aire, o como el pan cotidiano.

No se puede vivir sin ilusión; menos aún sin esperanza. Hay mañana, hay futuro, hay horizonte. Más aún: se puede vivir de otra forma. Se puede amar de otra forma. Se puede mirar al otro de otra forma.

Seguimos en nuestra indagación a medio camino entre la poesía y la filosofía. Acudimos a luz que aporta la fe, la experiencia religiosa; más en concreto la fe cristiana.

La Pascua cristiana es fiesta que irradia luz, que desprende alegría, confeccionada a partes iguales con dolor sentido y esperanza cierta. No es una ilusión infantil, ni un correr hacia adelante, ni un negar la realidad, ni un antídoto del sinsentido. No es un consuelo de torpes, ni una obsesión de fanáticos y mentes estrechas.

El anuncio de Pascua dice que Jesús está vivo. No solo que vivió de nuevo en un pasado remoto, sino que está vivo hoy. La Pascua no es memoria de lo que un día lejano fue, sino

certeza de un presente real. Si Jesús está vivo, hay sentido y hay luz. Jesús Resucitado es nuestra esperanza.

«Esperanzados». Parece de nuevo un titular de *marketing*. Ya pasado. Ya sabido. Con sabor añejo. Pero ¿no será que nos hemos dejado llevar por el cansancio de una fe antigua que no hemos renovado? ¿No será que tenemos que vivir la fe pascual más que repetirla como ya sabida? ¿No será que tenemos que volver a vivir el domingo de Pascua, como si nunca lo hubiéramos vivido?

Entonces, solo entonces, diremos. Cristo está vivo y tenemos esperanza.

Equipo Eucaristía

16 de abril de 2023

Ciclo A

Segundo domingo de Pascua

Santiago Aparicio

Transformados y esperanzados

Signos de Dios
en la vida de la comunidad
(PALABRA DE DIOS).

Los frutos de la Pascua
(HOMILÍA).

Encontrar al Señor
en las dificultades
de la vida
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro de los HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2,42-47

Los hermanos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

Palabra de Dios

NOTAS: El libro de los Hechos describe los primeros pasos de los seguidores de Jesús tras la Pascua, cómo progresivamente se van incorporando nuevos miembros (los números que proporciona son muy grandes, posiblemente exagerando lo que verdaderamente ocurrió) y la manera en que van configurando su vida. Jesús proclamó el Reino y enseñó a los Doce y a otra mucha gente su manera de entender la existencia y a Dios. Los que le siguieron aprendieron una nueva forma de vivir. Sin embargo, tras su muerte en la cruz y resurrección, la comunidad primitiva tuvo, de alguna manera, que reinventarse a sí misma. Jesús no lo dijo todo ni enseñó todo. Aunque la perspec-

tiva teológica de Hechos aconseja tratar con cautela los datos que presenta, estos nos sirven para conocer cuáles son los ideales que perseguía la Iglesia naciente; también algunos de sus logros. Profundizan en la enseñanza de los apóstoles (que la obra lucana identifica con los Once). Se reúnen para partir el pan (celebración eucarística) y para orar. Se esfuerzan por vivir unidos y comparten los bienes materiales. Además, los que más cerca habían estado de Jesús (Pedro y Juan son buen ejemplo de ello) hacen milagros y signos al igual que el Maestro; esto es, dedican su vida a dar más vida a quienes sufren y están en los márgenes de su sociedad.

Salmo responsorial 117,2-4.13-15.22-24

*Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.*

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los que temen al Señor:
eterna es su misericordia.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho
ha sido un milagro patente.
Este es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Lectura de la primera carta del apóstol san PEDRO 1,3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, que, por su gran misericordia, mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva; para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, reservada en el cielo a vosotros, que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios; para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final. Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

Palabra de Dios

NOTAS: La primera carta de Pedro es, muy posiblemente, una obra atribuida a Pedro, quizá escrita en un círculo de tradición petrina (comunidades fundadas por el apóstol o en su memoria) a finales del siglo I. No se sabe con certeza dónde se produjo. Muchos apuntan a Roma. Los primeros versículos de la carta mencionan un amplio sector de destinatarios: distintas regiones de Asia Menor (actual Turquía). Las características del escrito, sobre todo los temas que trata, hacen pensar en una audiencia que está viviendo serias dificultades por ser cristianos. Han entrado a formar parte de la comunidad cristiana, han adoptado

un modo de vida particular abandonando algunas de sus anteriores costumbres y hábitos y por ello son mirados con recelo por sus vecinos y amigos. Los conflictos y dificultades, por tanto, forman parte de su vida cotidiana. Es en este contexto donde hay que entender algunas afirmaciones de la lectura de hoy: es «preciso padecer un poco en pruebas diversas», estos sufrimientos purificarán su fe, igual que el oro en el fuego. Los primeros cristianos no buscaban el sufrimiento «porque sí», como si sufrir fuera bueno en sí mismo, pero aprendían a aceptar las dificultades como parte de su opción de vida.

Lectura del santo evangelio según san JUAN 20,19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

–Paz a vosotros.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

–Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

–Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

–Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó:

–Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos.

Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

–Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás:

–Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás:

–¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

–¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto.

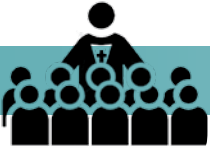
Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Palabra del Señor

NOTAS: La lectura contiene dos apariciones del Resucitado. En el cuarto evangelio, la primera está protagonizada por María Magdalena. El mismo día de este encuentro, al anochecer, se produce la primera escena de la lectura de hoy. Los discípulos están en Jerusalén, encerrados, a causa de su miedo a los judíos. Son la antítesis de Jesús, quien a lo largo del evangelio se ha mostrado en todo momento valiente, sin temor, pese a todas las dificultades y conflictos (es este un tema muy resaltado por Juan). El lector sabe muy bien, por tanto, que los discípulos no están a la altura. Sin embargo, Jesús irrumpe en escena. Sigue confian-

do en ellos, pese a todo. Y les desea la paz, una paz que no es sometimiento (como la que publicitaba el Imperio romano) ni ausencia de conflictos, sino ser capaz de vivir en medio de las dificultades, sin ejercer violencia hacia los demás. Esta es la paz que Jesús había prometido en el pasado: «Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo» (14,27). Esta es parte de la experiencia pascual. Al igual que Jesús, que, herido de muerte (se muestran las manos y el costado, signos de la crucifixión en el cuarto evangelio, ya que se evoca la lanzada sufrida), no respondió con violencia sino con entrega.

Estela Aldave Medrano



HOMILÍA

El centro de la comunidad cristiana es Jesús

Cuando Él no está somos una comunidad desnortada, temerosa, encerrada... Así se encontraban los discípulos tras la muerte del Maestro en la cruz. Temían por su propia vida y por su futuro. No terminaban de entender y habían perdido la esperanza. El miedo es lo contrario a la fe y también los cristianos del siglo XXI lo padecemos... ¿Acaso hemos perdido la esperanza? ¿Acaso pensamos que Jesús se ha olvidado de nosotros? Esto sucede cuando no ponemos nuestra confianza en el Señor o cuando nos fiamos más de nuestras fuerzas que de las de Dios

Los frutos de la pascua son paz, alegría y perdón

Hoy vemos estos frutos en el rostro de Jesús Resucitado y en la comunidad cristiana que se encuentra con Él. Se trata de la tarjeta de presentación del cristiano y de la Iglesia: paz, alegría y perdón.

Los creyentes estamos llamados a vivir la paz en situaciones de conflicto, en realidades complejas y en un mundo cargado de rupturas y enfrentamientos. El Señor nos ofrece su paz que se consigue con trabajo y dedicación. Los cristianos somos artesanos de paz.

La alegría brota del encuentro con Jesús, nos transforma y da esperanza. Aunque haya mil motivos para la tristeza o nos toque vivir tiempos complejos, tenemos más de mil para estar alegres. La princi-

pal es que Jesús está vivo. Los cristianos somos personas que vivimos la alegría del encuentro cotidiano con Jesús.

El perdón es uno de los rasgos más característicos de Jesús y, por tanto, del cristiano. Tender la mano, buscar el encuentro, solventar conflictos... Dios nos ha amado (y perdonado) primero, ¿cómo no lo vamos a hacer nosotros? Sabemos que no siempre es fácil pero los cristianos estamos llamados a construir y lograr el perdón.

Tomás, el incrédulo que no perdió la esperanza

La reacción de Tomás nos recuerda que no podemos creer simplemente de oídas o porque otros crean. La fe es una experiencia radical que nos toca el corazón y transforma nuestra vida. Se trata de un acontecimiento profundo que determina todo. Por eso necesitamos ver, oír y tocar. Tomás no se daba por satisfecho con lo que le decían los otros. Quería y necesitaba experimentar el encuentro con el Señor que los otros había vivido. Necesitó poco para eso, simplemente escuchar la voz del Maestro. También nosotros queremos experimentarlo, aproximarnos a Jesucristo y que Él transforme nuestra vida.

Hoy nuestra oración puede ser «¡Señor mío y Dios mío! Hazme tu testigo, dame tu paz, alegría y perdón. Que nunca pierda la esperanza de que siempre estás a mi lado».



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. ¡Feliz Pascua de Resurrección! Bienvenidos a la celebración de la Eucaristía. Hoy concluye la octava de Pascua, ocho días en los que hemos celebrado con mucha intensidad la Resurrección del Señor y su presencia transformadora en medio de la comunidad. Él es nuestra alegría y nuestra esperanza, la causa de nuestra fe. Comenzamos nuestra celebración con el corazón dispuesto para encontrarnos con el Señor y acoger su voluntad para nuestra vida.

Acto penitencial. *Pedimos perdón por nuestros pecados, especialmente por nuestra falta de alegría y de esperanza.*

– Tú, Señor, sales a nuestro encuentro y nos contagias la auténtica alegría. *¡Señor, ten piedad!*

– Tú, Señor, estás en medio de la comunidad y nos envías a ser tus testigos. *¡Cristo, ten piedad!*

– Tú, Señor, eres nuestra esperanza y nuestra fuerza en medio de la adversidad. *¡Señor, ten piedad!*

Dios, Padre bueno, ten misericordia de nosotros, danos tu paz y tu perdón. Amén.

Ambientación de la Palabra. La Palabra de Dios es viva y eficaz y transforma nuestra vida. Nosotros, como Tomás, dudamos, nuestra fe es débil, pero queremos encontrarnos con el Señor. Con solo intuir su Palabra o su presencia tendremos bastante. Así lo vivió la primera comunidad cristiana que es paradigma para toda la Iglesia y así lo queremos vivir nosotros, bendecidos en Cristo, en medio de las dificultades y de las pruebas que nos toque afrontar.

Despedida. Tomás queda transformado por el encuentro con Jesús Resucitado. Nosotros, en la Eucaristía, también nos encontramos con el Señor y repetimos «Señor mío y Dios mío». Que nuestra vida transparente, en todos los lugares, la alegría de la fe, el compromiso por la reconciliación y el perdón, y el trabajo por hacer posible la paz.



ORACIONES

COLECTA

Dios de misericordia infinita, que reanimas, con el retorno anual de las fiestas de Pascua, la fe del pueblo a ti consagrado, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendan mejor qué bautismo nos ha purificado, qué Espíritu nos ha hecho renacer y qué sangre nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentamos nuestra oración. Responderemos: ¡Danos tu paz Señor!

- Por quienes tienen responsabilidad en el presente y el futuro de las naciones. Para que actúen buscando el bien común. *Oremos.*
- Por la Iglesia y por todos los cristianos. Para que seamos signo y expresión de la alegría, la paz y el perdón que vienen del Señor. *Oremos.*
- Por los enfermos, los débiles, los que sufren por la causa que sea. Para que sientan nuestra oración y nuestra cercanía. *Oremos.*
- Por los cristianos perseguidos por causa de la fe. Para que su ejemplo nos de fuerza para vivir el Evangelio y no les falte nuestra oración. *Oremos.*
- Por los que nos reunimos a celebrar la Eucaristía. Para que, como Tomás, experimentemos la cercanía del Señor y nos dejemos transformar por Él. *Oremos.*

Dios y Padre nuestro, ponemos nuestra confianza en ti, danos tu paz e ilumina nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo [y de los recién bautizados], para que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la eterna bienaventuranza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que el sacramento pascual recibido permanezca siempre en nuestros corazones. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo Ruiz

PORQUE NOSOTROS LO CREEMOS, LO VEMOS

Ambientación. Bienvenidos todos a nuestra celebración en la que escucharemos las primeras palabras de Jesús a todos sus discípulos reunidos no en la oración y la fe... Estaban juntos porque tenían miedo. Esas palabras fueron: «Paz a vosotros» Pues que esa paz nos llene el corazón y la mente para vivir este segundo domingo de Pascua con alegría y esperanza. Adelante.

Saludo. Y para vivir a tope esa alegría y esperanza debemos pedir ayuda a Dios para que nos muestre el camino de la verdadera vida cristiana. Por eso comenzamos esta celebración en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Pedimos perdón.

- Por vivir con miedo en el corazón y no saber muy bien lo que tenemos que hacer. *¡Señor, ten piedad!*
- Por tener dudas y dudas sobre Dios, por las veces en que no creemos que Dios tiene un plan de amor con nosotros. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por no ser ejemplo de comunidad viva, de verdadera Iglesia en nuestro pueblo. *¡Señor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Santa Iglesia, para que sea siempre valiente a la hora de mostrar al mundo el verdadero mensaje de Jesús y que el Espíritu Santo la guíe y oriente. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra comunidad parroquial de N., para que siempre estemos unidos en la oración, en la celebración y en la acción de cada día. *Roguemos al Señor.*
- Por la paz en el mundo, una paz que muchas veces falta en nuestro corazón, en nuestra familia, en nuestras clases, para que la paz que hoy nos ha dado Jesús la podamos transmitir a todo el mundo. *Roguemos al Señor.*

- Para que esta Pascua la podamos vivir con alegría con nuestras familias y con nuestros amigos, siendo testigos de la Resurrección de Jesús. *Roguemos al Señor.*
- Por tantas personas que tienen dudas de fe, como Tomás, para que podamos dar un testimonio de Jesús vivo entre nosotros. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

Hoy queremos dar gracias a Dios por esta celebración de Pascua, por poder vivir un encuentro personal con Jesús. En esta celebración vivimos nuestra fe como un encuentro de amigos, como una esperanza cuando todo parecía perdido...

También queremos agradecer a Dios el poder vivir en comunidad este tiempo de alegría y esperanza. Al igual que una ficha de puzzle, no podemos encontrar el sentido de nuestra vida si estamos solos... Esa ficha al encontrarse con las demás es cuando encuentra su sitio... Gracias por pertenecer a esta Iglesia de Jesús.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Leeremos en grupo el evangelio de este segundo domingo de Pascua (Jn 20,19-31) y nos pondremos en la piel de Tomás..., el discípulo que pedía pruebas y dudaba no solo de Dios sino también de sus compañeros...

En medio folio vamos a escribir por lo menos diez preguntas que nos hacemos y de las que tenemos dudas. Puede ser de todo tipo: ¿Por qué tengo que ir al cole? ¿Por qué hay personas que lo pasan mal? ¿Qué seré de mayor? Todo vale.

Luego las escribiremos todas de una forma caótica en una cartulina que estará dividida en dos partes por una línea en medio, en un tamaño que pueda leerse. En la otra mitad escribiremos «CONFIANZA EN JESÚS».

La presentamos en Acción de Gracias.